

“Que ahora todo el mundo quiera hacer cine independiente me parece algo así como la muerte del concepto de cine independiente, y para hacerlo así, prefiero no hacerlo”.



Robert Downey jr.

Declaraciones del actor neoyorquino a la agencia Efe, en Madrid

Léa Seydoux, 900 cines para exhibirse

Sus abuelos son los mayores distribuidores franceses

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Si que se puede tener todo: Léa Seydoux, 24 años, guapa, inteligente, actriz de Ridley Scott, el de *Thelma y Louise*, y Shoshanna Dreyfus joven en *Malditos bastardos*, de Tarantino, tiene abuelo. Y además, tío abuelo. Jérôme Seydoux Fournier de Clausonne, miembro de la rancia aristocracia protestante de Francia, 71.^a fortuna del país con sus 500 millones de euros de patrimonio, dirige un imperio audiovisual, con Pathé como núcleo. Accionista clave del matutino *Libération*, Jérôme se asoció, para la distribución, con su hermano Nicolas, presidente de Gaumont.

Resultado: un parque de 900 salas en Europa y 50 millones de espectadores al año. Normal entonces que la nieta se corrija, tras explicar que no le preocupan los aspectos materiales de su trabajo: “Claro que es fácil pasar del dinero cuando una lo tiene”, reconoce.

Pero, porque siempre hay un pero, Léa subraya que tampoco lo ha tenido todo fácil: “Fui una adolescente terriblemente tímida, socializada primero por un breve psicoanálisis y, sobre todo, por los cursos de teatro”.

No demasiados: primero tuvo que obtener su diploma de bachiller. Y el 2005, a sus 20 años, un vídeo con el cantante pop Raphaël (joven y francés, para evitar confusiones), le valió un papel en una comedia de adolescentes, *Mes copines* (mis amigas), del 2006. “Me sirvió para poner el pie en el estribo, pero comprendí que no era el cine que yo quería hacer”.

En realidad, pretendía ser cantante, con Michael Jackson como ícono. Y si bien dice que no la reconocen todavía por la calle, poco ha de faltar, tras la portada y varias páginas de *Madame Figaro*, en noviembre, sus fotos cada semana en la prensa del corazón y una filmografía que se acelera.

En el 2008, su primera comedia dramática francesa, *La belle personne*, inspirada en un clásico de 1678, *La princesse de Clèves*, modernizado, se tradujo en una nominación a los César.

Fue sobre todo su pasaporte a Hollywood. El filme de Tarantino como aperitivo y ahora, en *Robin Hood*, una “Isabel de An-



JEAN BAPTISTE LACROIX / GETTY IMAGES

‘Royal’. Sus personajes en *La belle personne* y *Robin Hood* (aquí con Russell Crowe), relacionados con la realeza

FILMOGRAFÍA

Ha trabajado con Tarantino y ahora con Ridley Scott en ‘Robin Hood’

TRATOS CON LOS SARKOZY

Su madre, ‘top model’ retirada, fue testigo de la boda de Carla Bruni de Carla Bruni

gulema, reina de Inglaterra con sólo doce años, tras su matrimonio con Juan sin Tierra”.

Final para no iniciados: el presidente Sarkozy criticó públicamente la inclusión de *La princesa de Clèves* en los programas de estudios. El insólito ataque le costó centenares de respuestas en internet. Y hasta lectura pública de la obra, frente al Panteón. ¿Sabía Christophe Honoré, director de *La belle personne*, que Léa Seydoux es hija de Farida Khelifa, ex *top model* y testigo de boda de su colega Carla Bruni?●



Los Blair, unos vecinos molestos

La seguridad del ex primer ministro no agrada en la zona donde tiene una mansión

RAFAEL RAMOS
Londres
Corresponsal



Desde que fue expulsado sin contemplaciones de Downing Street hace un par de años por el actual primer ministro Gordon Brown, Tony Blair tiene muy claro a lo que se quiere dedicar: ganar dinero y más dinero. Ha recibido cinco millones de euros como adelanto de sus memorias, cobra tres millones de euros anuales por asesorar a los bancos JP Morgan y Zurich Financial Services, y engorda su cuenta corriente con 200.000 euros cada vez que pronuncia una conferencia. Así ya se puede...

No es de extrañar, por tanto, que Tony y Cherie hayan desarrollado un auténtico imperio inmobiliario con un espectacular piso en las inmediaciones del Hyde

Park londinense, un par de apartamentos en Bristol, una casa en la antigua circunscripción del primer ministro en el nordeste de Inglaterra y una mansión de seis millones de euros en Buckinghamshire que en su día perteneció al actor sir John Gielgud.

Los vecinos de la tranquila aldea de Wotton Underwood, una hora al norte de Londres en la idílica campiña inglesa, preferían a Gielgud antes que a los Blair, que han llevado su mentalidad de nuevo rico a una localidad de tan sólo veinte casas donde todo el mundo se conoce. Después de construir una pista de tenis y un anexo para invitados, ahora han solicitado permiso para levantar un pabellón deportivo.

“El estilo de vida urbano y cosmopolita de los Blair no concuerda con el de una comunidad de personas en su mayor parte mayores y jubiladas, que lo que más desea es tranquilidad –se lamenta uno de los vecinos–. Desde su